

EL DÍA

Los extremos de la desesperación



BUENOS AIRES, 18 de noviembre.—Un desocupado anunció hoy que está dispuesto a vender uno de sus ojos, o quizá los dos, para que coman su mujer y sus dos hijas.

Victor Manuel Rodríguez, de 29 años, casado con una mujer de 25, con dos hijas de corta edad y un tercero en camino, ha trabajado de panadero, de ayudante de cocina, de plomero y en una agencia de vigilancia, pero ahora hace ya tres meses que está desocupado y no encuentra empleo.

"Estoy lleno de deudas, sin trabajo, está por nacer mi tercer hijo y ya no aguanto más, así que voy a ver si vendo por lo menos un ojo y consigo el dinero suficiente para pagar mis deudas y asegurar el pan

de mi mujer y mis hijas hasta que encuentre trabajo, si es que lo encuentro", dijo Rodríguez en declaraciones que recoge hoy la prensa de Buenos Aires.

Rodríguez vive en la ciudad bonaerense de Avellaneda y asegura que sólo puede buscar trabajo en esa zona, pues no dispone ni siquiera de dinero para medios de transporte.

Estas situaciones, generadas por la desesperación, se están repitiendo casi a diario en Argentina, dice hoy el diario Popular, que recuerda que actualmente hay en el país 1,6 millones de desocupados, sobre una población activa de 11 millones de trabajadores, según fuentes sindicales.